

Guillermo Rochabrún
Alegato en favor de *El Capital* de Marx y revisión de algunas cuestiones
discutibles. A propósito del libro *El Capital de Marx*.
Afirmación y replanteamiento
Lima, Editorial Ande, 2021

Sección RESEÑAS

RECIBIDO: 10/08/2021

APROBADO: 15/09/2021

PUBLICADO ONLINE: 30/11/2021

Al leer el libro de Guillermo Rochabrún nos encontramos con una imagen del pensamiento de Marx muy alejado de la vulgata impuesta por el marxismo-leninismo. Constituye una lectura muy útil para enfrentar el conformismo generalizado de nuestra caótica época. Constituye un examen riguroso y crítico del tomo I de *El Capital*. En la primera parte del libro, se examina paso a paso los conceptos y las categorías fundamentales de la crítica de la economía política en tanto proceso de producción del capital; se trata de la afirmación de la validez de la teoría revolucionaria desarrollada por Marx; se examinan problemas de esta teoría, algunos de los cuales fueron respondidos por Marx, pero otros problemas persisten y se tratan en la segunda parte. En la segunda parte, se explora un terreno más intrincado

pues se debate sobre problemas que Marx no llegó a ver y que son indispensables para desarrollar y profundizar la crítica al capitalismo.

El libro de Rochabrún tiene un importante valor pedagógico. Como señala el autor, su objetivo estriba en “facilitar el estudio” de la teoría de Marx. No se trata, por lo tanto, de una presentación más —porque existen muy diversas exposiciones— del tomo I de *El Capital*. El valor de esta obra reside en su capacidad para guiarnos en la compleja argumentación de Marx, mostrándonos como desenvuelve el análisis teórico mediante el método “que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto”. Además, es importante precisar que el autor define el acto de “abstraer” como “extraer” de la realidad, y no crear una idea

y plantea un significativo esfuerzo por ligar teoría e historia. Rochabrún nos conduce de la mano para alcanzar una adecuada comprensión del complejo mundo de la mercancía y de las funciones del dinero y su transformación en capital. Después de haber examinado la forma valor, se destina varios capítulos a la revisión de uno de los núcleos esenciales de la teoría de Marx: la creación del plusvalor cuya fuente es el trabajo vivo. El capital en tanto “valor que se valoriza a sí mismo” se nutre del trabajo vivo: “El capital —dice Marx— es trabajo muerto que sólo se vivifica, a la manera del vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa”. En uno de los capítulos finales de la primera parte explora el problema de la acumulación considerada en términos abstractos como la conversión del plusvalor en capital, esto es, el incremento objetivo de capital y la cuestión de la reproducción, que incluye el proceso de producción y de acumulación, que la juzga como un tercer nivel de análisis, junto con la producción y la circulación del capital.

Además de ser una ayuda para el estudio de la teoría crítica de Marx, el libro de Rochabrún tiene el mérito de haber desfetichizado a Marx. En efecto, considera que el tomo I de *El Capital* no es una obra terminada, se trata de un edificio teórico inconcluso. El plan de Marx de crítica al capitalismo, tal como lo presenta en diversos textos, abarcaba seis partes, esquema que mantuvo hasta el final de su vida:

- 1) El concepto de capital.
- 2) La propiedad de la tierra o la renta.
- 3) El trabajo asalariado o el salario.
- 4) El Estado en sí.
- 5) El Estado hacia afuera: el comercio entre naciones.
- 6) El mercado mundial y la crisis. (Dussel, 1990)

La primera parte, Marx la dividía, a su vez, en cuatro partes que según Dussel éstas habrían sido las siguientes:

- 1) El capital, su concepto en general [...].
- 2) La competencia en concreto.
- 3) El crédito en concreto.
- 4) El capital accionario en concreto. (Dussel, 1990)

Rochabrún discrepa de esta división de la primera parte del plan general —el concepto de capital— plantea que la propuesta definitiva de Marx, como aparece en su carta a Kugelmann de octubre de 1866, consistía en 3 tomos (o 4, cuando se incluye la historia de la teoría, que no figuraba en el primer plan) que son los siguientes (p. 430):

- producción del capital,
- circulación del capital,
- la producción capitalista en su conjunto (la ganancia, su dinámica y distribución); finalmente,
- historia de las teorías económicas.

De ese ambicioso proyecto, Marx solo publicó la primera parte sobre la producción del capital, lo que constituye el tomo I. En

consecuencia, ha sido un trabajo que no fue concluido; no puede ser utilizado en el análisis de la realidad histórico social tal como lo encontramos por lo que es necesario desarrollarlo en los aspectos inconclusos y también teniendo en cuenta las transformaciones que se han operado en el capitalismo. Se trata de ir de lo más abstracto que es el capital en general hasta lo más concreto que es el capitalismo realmente existente, el capitalismo histórico. Y este es el desafío teórico que nos lanza Rochabrún en la segunda parte de su libro en donde busca “atar cabos sueltos de una obra en construcción”.

En la segunda parte del libro se abordan, de manera rigurosa, el replanteamiento de algunas de las tesis fundamentales de *El Capital*. El punto de partida es la discusión de la noción básica de Marx referida a la teoría del valor: el trabajo vivo como fuente creadora de valor. Rochabrún encuentra que existen fenómenos anómalos que “no pueden ser producidos como las mercancías “propiamente dichas”, no obstante lo cual entran en intercambio y reciben expresiones de valor” (p. 321). Entre estos fenómenos singulares encuentra la fuerza de trabajo, los recursos naturales, los conocimientos y procedimientos patentados, las obras de arte, las acciones y valores. Estos fenómenos que “existen como si fueran valores” implican necesariamente repensar la relación entre valor, precio y tiempo de trabajo.

Otra cuestión que abre Rochabrún se refiere a la noción de tiempo de trabajo socialmente necesario del cual depende la magnitud del valor de una mercancía. Sos-

tiene que existen fenómenos que se tienen que tener en cuenta para adecuarlos a la tesis del tiempo de trabajo socialmente necesario. Entre ellos se encuentra la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, la existencia de formas complejas y creativas de trabajo y la necesidad de tener en cuenta la fuerza de trabajo familiar. Quizás si Marx hubiera alcanzado a escribir la tercera sección de su proyecto —el trabajo asalariado o el salario— tal vez habría incluido esos temas en su examen del capitalismo.

Sin embargo, la propuesta de replanteamiento más sustancial de Rochabrún está referida a la exigencia teórica de considerar la reproducción del capital como una esfera tan central en la teoría crítica de la economía política como la producción y la circulación, tarea que no la habría realizado Marx. Al adoptar esta perspectiva, considera que es cuestionable la ley general de la acumulación capitalista como está formulada en *El Capital*. Encuentra como “cabos sueltos” el consumo improductivo de las clases propietarias y las condiciones generales de la producción, que están más allá de lo privado. Sobre todo, son estas condiciones las que tienden un puente entre el capital y el trabajo que aunque no eliminan la contradicción entre ambos, se convierte en una contra-tendencia a la ley general de la acumulación capitalista. Establecer los alcances de la reproducción como un esfera analítica de la crítica del capitalismo implica necesariamente incluir el Estado en el análisis (tarea que realiza Rochabrún en el capítulo 6 de la segunda parte) y alcanzar

la totalidad concreta del capitalismo que es el mercado mundial “síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”.

Uno de los cabos sueltos en la crítica de Marx al capitalismo, y que hubiera sido importante que Rochabrún lo trabajara con el mismo rigor que lo hizo en el caso de cuestiones que consideraba inconclusas, es la del derrumbe del capitalismo. Si bien sostiene que Marx había planteado desde sus primeros escritos la “caducidad del capitalismo”, afirmación que “mantendrá hasta el final de su vida”, sin embargo, “lamentablemente Marx nunca sintió la necesidad de sustentarla” (p. 473). A pesar de lo señalado, podemos encontrar en la obra de Marx un análisis de las condiciones en donde la ley del valor cesa de actuar en la producción y, en consecuencia, las relaciones de producción capitalistas dejan de tener lugar. En este sentido, como lo cita Rochabrún, “el capital trabaja, así, en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción” (p. 412, nota 33. La cita proviene de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, t. II, p. 222). En lo que sí tiene razón Rochabrún es en que “la caducidad de las relaciones de valor [...] por sí mismo no es capaz de crear nuevas relaciones de producción” (p. 412). Pero son dos problemas diferentes: uno es el fin del sistema de dominación y explotación capitalista; otro es el de la construcción de un nuevo orden social.

En cuanto al fin del capitalismo, Marx sostiene que el desarrollo de las fuerzas

productivas de origen científico tecnológico aumenta la calidad y cantidad de los medios técnicos de producción, reduciendo el papel del trabajo vivo. “El proceso de producción ha cesado de ser proceso de trabajo en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante” (*Elementos fundamentales...*, t. II, p. 219). En este sentido, el tiempo de trabajo deja de ser el principio determinante de la producción pues “tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio [deja de ser la medida] del valor de uso” (*Elementos fundamentales...*, t. II, p. 228). En estas reflexiones se encuentran los elementos fundamentales para comprender el periodo de transición en el que estamos viviendo que está siendo dominado por las nuevas tecnologías: la nanotecnología, la robótica, la inteligencia artificial, la biotecnología, las impresoras 3D, entre las más conocidas. Un ejemplo de esta revolución tecnológica es el surgimiento de la fábrica automática y muy inteligente como lo propone el Proyecto de Alta Tecnología en Alemania (2013) que plantea “llevar la producción a una total independencia de la mano de obra humana”. Se ha abierto así “una era de revolución social”, como se señalaba en el Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. Este es un cabo suelto fundamental que es necesario atar.

En cuanto a la construcción de un nuevo orden social poscapitalista es necesario

poner en cuestión la idea del progreso inevitable que se encuentra detrás de la teoría de Marx. Se tiene que tener en cuenta que la vida social es producto de la praxis de los seres humanos: “Los hombres [y también las mujeres, tendríamos que agregar] hacen su propia historia —escribió Marx en el *18 brumario de Luis Bonaparte*—, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado”. De esta manera, es posible comprender cómo el futuro se nos presenta como un mundo incierto y que dependerá de nosotros, los seres humanos, como lo modelemos de

acuerdo a la opción histórica de futuro que consideremos la más justa y adecuada. Se trata, finalmente, de un problema moral: ¿hacia qué tipo de sociedad queremos dirigirnos? Y una vez que lo hayamos decidido tendremos que luchar para alcanzarla.

En conclusión, el libro de Rochabrún es muy valioso porque nos abre cuestiones que son fundamentales para comprender el mundo en el que vivimos, desde una rigurosa perspectiva de afirmación y replanteamiento de *El Capital* de Marx, y lograr su transformación.

CÉSAR GERMANÁ

Universidad Nacional Mayor de San Marcos